

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

El Excelso

El Excelso! ¡Qué dicha, qué placer, desempeñar en la comedia conservadora el papel de Excelso, el non-plus-ultra de los caciques de perro chico, el factotum de todas las situaciones, el cómico de todos los enredos políticos y de todas las farsas callejeras!

Si el Excelso no fuera de materia corruptible como cualquiera otro mortal, si su vida fuese perdurable, ¡qué feliz sería el Excelso! Por su mal y para el de esta dichosa comarca, las canas blanquean la cabeza del gran hombre, camina su naturaleza hacia la muerte y no tardará mucho tiempo en que éste país se vea privado de un protector tan desprendido y desinteresado. ¡Oh, el Excelso!

Es él un Tartufo de primer orden, un Miquisavelo incomparable, un Meffistófeles de primer cartel, es decir, que es un personaje de temple, un hombre de cuerpo entero, un representante de toda una raza. Y para un actor cómico como él, ¡qué alegría, qué satisfacción, lanzar al público esas donaires, las agudezas, las solapadas agudezas del bufón, la hipóbole gitanesca del político sin pudor. ¡Oh, Excelso! ¡Qué lástima que tus buenas condiciones escénicas no sean aplaudidas!

No os riáis, ancianos campesinos, aquejados que recuerdan los tiempos de antaño, los tiempos en que los Excelsos de este pueblo gozaban de toda su excelcísima. No os riáis, jóvenes adoradores, ó descreídos, del Excelso, del gran concepto que nos merece ese dios humano, tipo el más acabado del género, de la vanidad y del engreimiento. ¿Habéis visto un cómico que se asemeje al Excelso? ¿Cuándo habéis visto escenas que superen á las de sus balanceos políticos?

Decirle á Cánovas yo te amo, y luego á Romero yo te quiero, y después á Silvela yo te adoro, y mas tarde á Maura yo te idolatro, y por último á Villaverde yo me enamoro por ti, en tanto que á Capdepón le dice tuyo hasta la muerte, á Canalejas me pongo á sus órdenes incondicionalmente, y á Moret y Romanones os presto fervoroso culto, encendiendo de esta suerte una vela á Dios y otra al diablo, huyendo siempre del frío del no ser para buscar el sol que más calienta, desechando al amigo más leal para halagar al enemigo más irreconciliable, todo según le demanda su alma de mandar, de ser, de imponerse....

¡Ay! que es una habilidad rara, rarísima en todos los tiempos cuando se tiene vergüenza y pundonor.

Hay en el teatro gentes ignorantes ó imprecionables que lloran; pero también hay gentes artistas, sátiros que ríen. En el teatro de la política de la Marina, ya el gran comediante no hace llorar más que á los imbéciles que no distinguen la ficción de la realidad. La generalidad, más consiente que antes, más experimentada en política, rie á más no poder, á carcajada ruidosa, de las burdas payasadas del gran actor, ó de su pedantería en considerarse al frente de sus papeles más que los reyes de la cazuela ó los socios de la mesa, por la parte que les conviene.

Sabe Canalejas, como Moret, como Mau-

ra, como Dato, que el Excelso ha podido resplandecer gracias á la mentira, de la que ha sacado provecho indudable, que ha imperado merced al apoyo oficial de los crédulos engañados y á ese mismo apoyo transmitido á las individualidades de confianza de los pueblos. Dar á los de arriba diputados á pedir de boca sin clase alguna de sacrificios ni de trabajos, de cuidados ni de zozobras, y dar á los de abajo carta blanca para toda clase de medro, de escándalos y arbitrariedades como recompensa de sumisión, era muy cómodo y fácil para ir tirando de unos y otros, aunque al país lo partiera un rayo.

Este juego de cubiletes, esas habilidades de balancin, esa ficción de teatro, ese afán de unir lo blanco con lo negro, queriendo que al mismo tiempo ambos colores se mantengan separados, no puede ni debe prosperar, no gusta ni á tirios ni á troyanos, resultando al fin como una espada de dos filos que hiere al mismo que la maneja, es jugar con cañas ó con vidrios rotos, es estar siempre esperando que caiga sobre su cabeza la espada de Damocles, cuyo hilo será cortado infaliblemente por los que ven en el gran político solo un gran comediante.

Si el Excelso se hubiese retirado de la política hace cuatro años, como Carlos V se retiró al monasterio de Yuste, ó Silvela á escribir su fúlica, dedicándose á cultivar sus tierras yermas, la Marina, andando el tiempo, le hubiera levantado una estatua sobre el descarnado pico de Guadalest, con una inscripción que dijera: «Nada la Marina le agradeció; pero le rinde tributo de admiración como hábil actor en la comedia política de esta comarca». Pero no lo hizo, no supo retirarse á tiempo, y ahora alicaído, luego perniquebrado y anulado después, ni aun á la gloria póstuma de farsante podrá aspirar.

¡El Excelso! ¡Qué dicha, qué placer desempeñar en la comedia conservadora el papel de Excelso, el non-plus-ultra de los caciques de perro chico, el factotum de todas las situaciones, el cómico de todos los enredos políticos y de todas las farsas callejeras!

¡Oh, el Excelso!

¡Dios te guarde... te prospere... y te bendiga...!

Pero en tu casa.

NI EN EL RIFF

Desde hace treinta años por lo menos Benisa es el pueblo más desgraciado de España en lo que afecta á su política y administración.

La única política que aquí ha imperado es la conservadora, mejor dicho la que ha querido el Sr. D. Antonio Torres Orduña, siempre y sole tendente á sus voliciones y caprichos, como si este fuese un pueblo de esclavos.

Aquí no ha prosperado más que la conveniencia del cacique máximo y el interés personal de dos ó tres oligarcas y de unos cuantos esbirros serviles y degradados.

Toda la ciencia política del Sr. Torres Orduña se ha reducido á ofrecer diputados á las figuras políticas de gran magnitud á cambio de que éstas le apoyasen.

Bien sabe el Sr. Torres Orduña que sin ese apoyo su edificio político, sobre falsos cimientos edificado, se hubiese venido al suelo en todo tiempo, empujado por el viento de la opinión pública.

Para que acabe el Sr. Torres Orduña de ser cacique, basta solamente que en Madrid carezca de valedores, porque aquí la opinión general le rechaza como político funesto. Hasta sus más devotos amigos le abandonarán el día que carezca de protección.

Es evidente la población nutrida, la riqueza agrícola de este rincón de tierra bañada por el Mediterráneo, en condiciones inmejorables para el desarrollo del progreso, y apesar de ser el Sr. Torres Orduña el árbitro de este país y Benisa su cuna, no tenemos aun ferrocarril, ni carreteras, ni aun caminos municipales para poder atender al cultivo y al producto de nuestros ricos campos. Aquí el cacique no ha hecho más política que la de conquista del poder para satisfacción de su vanidad, su necio orgullo, su ridícula soberbia.

Vengüenza debiera sentir el Sr. Torres Orduña al pensar, si es que en ello piensa, que al cabo de treinta años de mando, una población de la importancia de ésta, no tenga ni una fuente pública cuando tan cerca están las aguas, y hayan de ir las mujeres con sus cántaros á la cabeza y los hombres con sus pollinos á la fuente de Orchelles, cerca de un kilómetro, por una pendiente de mal camino, á calvario parecida, en esta estación tan escasa de caudal que haya de establecerse turno de horas para alcanzar el primer elemento para la vida.

Hay, es cierto, un matador público; pero tan reducido y tan sucio que basta verlo para no comer la carne de los animales que allí se sacrifican. Semejante pocilga parece un escarnio á la civilización y á la higiene, un atentado peligrosísimo contra la salud pública.

Los lavaderos públicos de Orchelles, Pondevall, Santana y Nusols, todos á larga distancia de la población, son lugares de pestilencia más que de limpieza, alimentados con escaso caudal de aguas porque el Municipio no ha buscado los manantiales en debida forma, á cuyos sitios no se puede llegar sin aplicar el pañuelo á las narices, abandono imperdonable de los Ayuntamientos conservadores que hemos padecido como plaga de Egipto ó calamidad pública.

La inundación en las entradas del pueblo, las aguas sucias vertidas en las calles á todas horas, los corrales de ganado dentro de la población, las aguas mezcladas con los residuos del vino en la limpieza de pipas y lagares, los sobrantes de los molinos de aceite y la sangre, ceniza y aguas de la matazón de cerdos formando arroyo y el por las calles, evidencian el abandono completo de los Ayuntamientos conservadores que se han sucedido, como si viviéramos en una tribu de Frajanes.

En una población que se construye tanto como en Benisa los Ayuntamientos conservadores no han tenido la previsión de un plano de ensanche ni de ornato público, fabricando cada cual en donde le parece y como se le antoja, resultando que mañana, cuando se quiera urbanizar como es debido, el Municipio tendrá que castigar sus fondos en expropiaciones, gastos que pudieran evitarse si se hubiese tenido un plazo de ensanche y de ornato público.

¡A excepción de la carretera de Silla á Alicante que pasa por Benisa, que no se debe al orduñismo por cierto, el vasto campo de este término solo tiene caminos de herradura malísimos y en muchos puntos ofreciendo peligros. Este abandono de los Ayuntamientos conservadores es tanto más punible cuanto que casi una mitad de este vecindario reside en los campos.

Apesar de la importancia de esta Villa hace ya años que no tenemos un reloj municipal que marque y toque las horas por incuria de los Ayuntamientos que hemos padecido. Y cuando hace unos años se intentó comprar uno, no sabemos qué filtraciones, informalidades ó cogelias hubo, que el reloj no ha aparecido, estando arrinconado parte de su material en los bajos de la Casa Consistorial.

En las subastas de las carnes de los toros

sacrificados en las fiestas ha habido algunos entuertos que difícilmente se pueden enderessar.

Algo nuevo podría aparecer al examinar la administración municipal siendo alcaldes D. Gabriel Más y D. Bernardo Roselló.

Nada diremos de la venta, donación ó permiso ó lo que sea de terrenos del común cultivados por particulares.

Nada tampoco decimos de los quince fundamentos en que se basa la denuncia que un vecino ha presentado al señor Gobernador de la provincia contra el Ayuntamiento de Benisa.

Y nada de cosas gordas, muy gordas que en su día saldrán á relucir.

Es natural, por tanto, que el Sr. Torres Orduña ponga verdadero empeño en que no le toquen la situación de Benisa; pero ese interés á nosotros no nos importa.

Queremos que el derecho, la razón y la justicia imperen contra el atropello, el medro y la arbitrariedad.

Queremos que el censo electoral sea una verdad y no un amañío, contra el cual aun nada hemos podido alcanzar, probando que la mayoría del pueblo no es conservadora sino democrata.

Queremos, en fin, que no se diga de Benisa que ni en el Riff.

¡A unirse!

Del enemigo el consejo.

Somos enemigos políticos bien declarados de los conservadores, que empleamos toda clase de armas intelectuales en este periódico para combatirlos; pero que nadie nos puede negar la franqueza en el decir, la nobleza en el proceder, el fondo de caridad en nuestra alma.

Hay palabras amargas que al pronunciarlas también amargan nuestra boca; hay actos que no quisiéramos realizar y que son indispensables para alcanzar el éxito que nos hemos propuesto; hay cosas que al parecer nos convienen y en realidad nos perjudican, de las cuales debemos entender.

Para nadie es un secreto la división encomada, si no en la apariencia, en el fondo, del partido conservador de Benisa, que tan desafortunadamente ha mantenido, unido y compacto, el señor don Antonio Torres Orduña.

Don Francisco Andrés y Feliu, modelo de caballero, hombre muy de su casa, amante cariñoso de una esposa que le adora, padre atento y cuidadoso de preciosas criaturas, hallaba sus delicias en el hogar, ageno por completo á la política activa, sin color alguno, cuando por parentesco, más que por otra causa, tenía que tomar parte en las elecciones á favor de los candidatos puestos por el Sr. Torres Orduña.

Con este aislamiento de la política activa los Manuel Más y Antonio Cabrera eran los representantes populares del Sr. Torres Orduña, los ortodoxos del partido conservador, los que más miraron y mantuvieron la política al antojo y conveniencia de dicho señor.

Corta Canalejas de un tajo la política de los pactos á instancias de los demócratas; y como D. Antonio Torres sabía que no podía hacer nada sin componendas, se aprovechó de aquellas disidencias de nuestro Jefe y Moret en los últimos tiempos de Sagasta, y mirando el porvenir, creó de la nada, como Dios el mundo, un partido liberal moretista, que nunca existió, mejor dicho, sacó una costilla del Adán ó partido conservador y de ella formó á Eva ó partido moretista, quedando una agrupación á semejanza de Jano, con dos caras.

Vinieron las elecciones municipales últimas y D. Antonio, gran fabricante de pactos y componendas políticas, dijo: «hagamos tres nuevos concejales que se llamen moretistas» y tate que dió las minorías á Cuello, Castells y Fabregat, haciendo á ca-

Locando...
 Si, con la falta de una errata y he pensando...
 Locando...
 Si, con la falta de una errata y he pensando...

te alcalde, á fin de que al caer del poder el partido conservador no pudiese el partido liberal suspender á un Ayuntamiento presidido por un liberal, de ideas necedatistas.

La farsa no estaría mal hürdida si no estuviéramos nosotros dispuestos á arrancar caretas, si no supieran los Maura, Capdepon y Moret de qué pié cojea D. Antonio, si Cañalejas no estuviese enterado de esos equilibrios, si los políticos liberales de estos distritos no conocieran las artes diabólicas del frustrado cacique. Y como no hay bien que mal no traiga, por apéndice le ha salido al Sr. Torres una disidencia en los ortodoxos, cuña de la propia madera, que le ha de dar mucho que sentir.

Los contrarios en los bandos conservadores son D. Francisco Andrés Feliú y don Antonio Cabrera Ortola, el primero patronizador del elemento advenedizo llamado moretista y el segundo defensor de la puridad y ortodoxia conservadora, cuya unión es muy difícil sino imposible.

D. Antonio Torres, cual muchacha coqueta y tornadiza, estuvo varios meses correspondiendo al amor de unos y de otros, á todos dando palabras de miel y de esperanza; pero como los suyos ya le conocen, las apariencias guardando, siguieron el trabajo de zapa y de encono, declarado evidentemente en los días de la feria de San Antonio y en el *maremagnum* que hubo entonces en el Casino, que llegó á ser clausurado por las autoridades locales.

Todos esos pléitos de familia á nosotros nos son convenientes. Bien sabemos que el señor Cabrera Ortola, después de lo pasado, no ha de transigir con los señores Andrés, Marco, Fabregat, Cuello y Castells. Bien conocemos que el Sr. Andrés tampoco ha de tolerar que imperen los señores Cabrera Ortola, Font y Feliú. Pero apesar de esto, unos y otros deben tener en cuenta que la unidad del partido está sobre todas las rencillas é intereses de orden secundario y personal, y por lo tanto la unión precisa. Por nuestra parte, lo decimos con ruda franqueza, nos conviene esa unión siquiera para que no se diga al vencer, que hemos vencido porque los conservadores se fraccionaron. Nuestro prurito, nuestro mérito, nuestra gloria está en vencer á un enemigo compacto y poderoso.

Es innegable que el Sr. Andrés, en su orgullo de oligarca, dada su cuna y su posición social, no ha de consentir que el señor Cabrera Ortola figure en el partido conservador, y no cesará de influir hasta que consiga anularle si éste no toma nuevos derroteros políticos que le hagan independiente. A dicho fin han de contribuir Cuello, que no cabe en otra parte, Fabregat para asegurar mañana su alcaldía de hoy, Castells por lo que interesa á su farmacia.

Es incontestable que el Sr. Cabrera Ortola, también por su posición social, por sus relaciones industriales y comerciales y sobre todo por su inteligencia y sagacidad, no ha de ceder, seguro de que en donde está ha de valer. A este fin le ayudan buenos amigos, que Torres no supo apreciar y ha disgustado.

De modo que el Torres Orduña haría bien si se dejase de ofrecer y halagar á prohombres del partido liberal, limitándose á reorganizar su partido conservador, que tanto le necesita. Con su proceder actual no podrá contentar á nadie y disgustará á unos y á otros. De todos modos, hoy ó mañana, su continuidad en el mando local ha de terminar y mejor fuera para él que dierra por grado lo que habrá de dar por fuerza.

Dejémosle los unos de querer ser conservadores y liberales á la vez, borren sus agravios los celosos del mando local, y únanse homogéneamente dentro del partido conservador, á que siempre pertenecieron, y así formarán una agrupación digna de respeto y como deben ser las agrupaciones políticas.

Del enemigo el consejo.
¡A unirse!

Nuevo discurso

Dicen que el Excelso ha pronunciado un nuevo discurso en el casino conservador, brillante y conceptuoso, como todos los que brotan de su poderosa inteligencia.

Habrä dicho ó podido decir:
Señores liberales y conservadores, conservadores y liberales en una pieza: Si Dios hizo todo un mundo de la nada en el orden del universo, yo que soy el dios de Benisa también puedo formar de todo un Cuello un partido moretista. (Una voz: si esto fuera posible, ni Cuello podría llegar á más ni Benisa á menos.)

Quando habla el jefe de un partido, ó de dos, que lo que abunda no daña, sus parciales deben oír y callar. (Cuales parciales? los conservadores moretistas ó los conservadores villaverdistas?)

Todos, todos deben oír y callar, ya que he descendido desde mis alturas para humillarme ante vosotros, á quienes traté siempre como becerros, dispensada sea la frase que trae á mis labios la improvisación y la carencia de dotes oratorias. (Dispensada y adelante.)

Los demócratas, esos rebeldes atrevidos, no mandarän nunca, al menos mientras yo tenga los ojos abiertos; pero conviene que todos unidos les hagamos la guerra. (Una voz: ¿para qué si no han de mandar nunca? Otra voz: ¿cuando no les hemos hecho la guerra?)

Es verdad; pere algo he de decir para que mi discurso resulte de efecto. Guerra, guerra á muerte á los que osan arrebatarme el mando hereditario de este pueblo. (Uno del rincón: les haremos guerra si mandamos nosotros los conservadores villaverdistas, y si no nó. Otro del otro rincón: la guerra sin cuartel se la haremos nosotros los conservadores moretistas si conseguimos quedarnos con el mando, y si no, nó.)

Yo tengo pactado con Moret, con Romanones, con Maura, con Villaverde, y venga lo que venga unos y otros mandaréis. (Otra voz: ¿y con Canalejas?)

Con ese *sabut*, como decía mi suegro, no cabe pacto posible, en primer lugar porque le han dejado fuera y el segundo porque exigiría la igualdad de condiciones. Y yo lo quiero todo para mí, mejor dicho, para vosotros unos y otros y yo sobre todos, que es lo mismo.

He ido á Madrid y como César, fui, vi y vencí. No hay en la coronada Villa política que me resista. O se hace lo que pido ó anuncio mi oposición. (Otra voz: ¡Ah, si te conocieran!)

Por tanto, Armillán no será diputado por Denia, sino el valiente Valero de Palma, aquel de los pañuelitos al cuello, que se presentará como moretista. (Abad: ministerial de todos los ministerios.)

Tu lo has dicho, amigo Abad, y ahí está el mérito que tengo como pactista. Verdad es que tengo el partido en dicho distrito completamente deshecho y que los demócratas están bien organizados y que en Denia quieren hacer y contrahacer con el fátuo Marques pontificio; pero no importa: probaremos fortuna y Moret nos ayudará.

Vega de Seoane, ese marino que en las pasadas elecciones generales me birló el acta, ya nunca jamás será diputado por este distrito, porque pondré á un moretista de campanillas á Amós Salvador, por ejemplo, y ya se encargará Moret de sacarlo. (Un ortodoxo: pintar como querer. Ya vendrá el tío Páco con la rebaja.)

No digo que no, señores, que *humanum errare* es. También creí ganar los diputados provinciales de Pego-Cocontiná y ese *diabliño* de García Vidal se calzó con las actas. Pero fió en la protección de Moret y no en mis propias fuerzas. (Una voz: fíate en la Virgen y no corras.)

En cuanto á Villajoyosa ese distrito me lo reservo para mí, es decir, para mi yerno, que es lo mismo (Otra voz: ¿Y Jorro Miranda?)

Ese quiere subirse á las barbas y eso yo no lo tolero. (Uno de la izquierda: pues tendrá que tolerarlo, porque D. Juan Beneyto querrá, porque Jorro ha alcanzado simpatías en el distrito y porque es hombre que vale.)

En fin señores: nunca como ahora me habeis interrumpido, lo que demuestra que vuestro respeto y vuestra disciplina se afloja y esto me disgusta y me desespera.

Lucharé en los tres distritos y venceré, sino me derrotan.

He dicho.
Y en la calle cantaba un ciego:

No me mates,
no me mates,
déjame vivir en paz...

Una carta de Canalejas

El presidente de la Asociación de la Prensa Alicantina D. Antonio Galdó Chápuñ, ha recibido del Sr. Canalejas la siguiente carta:

El diputado á Cortes por Alcoy.—Señor don Antonio Galdó, presidente de la Asociación de la Prensa Alicantina.

¡Mi distinguido amigo y compañero! Ayer tuve el honor de telegrafiar á usted diciéndole que por única excepción había logrado se telegrafiasse hoy mismo al ingeniero jefe de la provincia restableciendo los créditos necesarios para obras acordadas en la misma, créditos que de Real Orden se habían retenido ó anulado. Así mismo lo-

gré activar el expediente de desviación del Vinalapó, reforma interesantísima para Villena y aquella zona de la provincia. Ahora espero que la Junta de Obras del puerto me diga en qué momento pueden entablarse las gestiones para las obras de saneamiento.

No he escrito ni una sola palabra de política ni de otras cosas á nadie en la provincia todavía: deseo acreditar con mis actos mi inmenso amor á la provincia y mi interés en servir las aspiraciones de la misma, que su ilustrada Prensa con tanta asiduidad recomienda y propaga.

Salude á nuestros compañeros y créame muy afectísimo amigo q. s. m. b.,
JOSÉ CANALEJAS.

11-7-5.

Tiroteo

Leo en *El Noticiero* de Alicante:
«Por el Sr. Catalá Gavilá han sido presentadas al señor Gobernador varias comisiones del partido liberal.»

¿Por Catalá Gavilá?
¡Ojo, mucho ojo, señor Gobernador!
¿Catalá hay que oírle y creer todo lo contrario de lo que hace ó dice.
¡Liberales presentados por Catalá!
¿Qué risa!

Ha corrido por Madrid y hasta por Alicante la bola de que el Sr. Bellido era jefe del partido liberal del distrito de Pego.

Pues, señor, estamos en época de mentiras y gordas.
Aquí se improvisan jefaturas y partidos liberales que es un primor.

¡Necios los tales comediantes!
¡No von que al descubrir sus mentiras han de caer en el más vergonzoso ridículo!

Los señores Cuello y Castells, concejales del Ayuntamiento de Benisa, gracias á la voluntad y votos del Sr. Torres Orduña, han sido presentados al señor Gobernador como liberales por el Sr. Catalá Gavilá.

¡Oh, qué cómodo es ser liberal si vienen los liberales y conservadores si vienen los conservadores.

Venga, venga pronto una escoba que barra tanta basura del estercolero político del orduñismo.

Quando el portero del Gobierno Civil vió á Cuello con su mirada extraviada y á Castells con su larga levita negra, miróme como sorprendido, así como queriendo preguntar:

—¿Quiénes son estos tipos?
Y adviné que por su mente cruzaba el pensamiento de compasión, burla y lástima hacia aquellos dos desgraciados instrumentales de Torres Orduña y juguetes en manos de Catalá Gavilá.

Y la dignidad señor médico Cuello y señor boticario Castells, ¿dónde está?

Cuentan, no sabemos si es cierto, que el salir del Gobierno Civil el Sr. Castells, su fenomenal levita cerrada en plena canícula llamó tanto la atención que todos los que pasaban por la calle se detenían á contemplarle como una cosa rara.

Al momento empezaron á reunirse los chiquillos limpia-botas y vendedores de periódicos, sin duda deseosos de contemplar la larga levita en hombre tan corto.

Y Dios sabe lo que hubiera sucedido si Cuello, según decían por Alicante, no hubiese enarbolado su bastón amenazando á los pilluelos.

¡Vaya una ocurrencia la del Sr. Castells, ir de levita!
No faltaba á su lado más que el hombre de la capa.

Cuentan también que un tanto amoscado el Sr. Castells y algo sofocado por un calor insufrible acrecentado por la larga levita, cual si loco estuviera, encaminóse hacia la punta del muelle, sentándose sobre una roca, cara al mar, aspirando la brisa.

Pronto rodearon al ente raro muchos señores y señoras que desde aquel sitio contemplaban el «Carlos V», mirando al friolero con curiosidad burlesca.

Entonces uno de los curiosos que vió allí á Blas Giner, dijole:

—Ahí tienes, amigo Giner, un buen asunto para sacar un apunte.
¡Ah! es graciosísimo el hombre de la levita!

Los señores que entraron en el despacho del señor Gobernador como comisión del partido moretista de Benisa, que no existe, son:

D. Francisco Cuello, concejal votado por el partido conservador.

D. Joaquín Castells, concejal votado por el partido conservador.

D. Beaumentera Civera, veterinario, ni *chicha* ni *limón*.

D. Joaquín Sendra, dereconocidas ideas republicanas.

D. Vicente Torres, de Benichembla que no es moretista.

D. Blas Giner, que no tiene ningún partido.

D. Antonio Baydal, cuñado de Cuello, que sigue lo que éste le dice.

¡Se ha lucido Catalá Gavilá!
¡Se ha lucido Torres Orduña!

¡Vaya un partido moretista que no puede estar más partido!
¡Cuánta farsa!

¡Blas Giner! ¡Valiente adquisición, digna del partido, partido por el eje!
Si fuera posible que Blas fuese moretista, ¡boca abajo todo el mundo!
Lo que no es sería.

El moretismo en Benisa se habría salvado.

Casos y Cosas

Ha fallecido en este pueblo el consecuente demócrata D. Sebastián Bordes Ferrer á la avanzada edad de unos setenta años y después de larga y penosa enfermedad adquirida por serios disgustos que le dieron los conservadores en sus arbitrariedades y venganzas políticas.

El Sr. Bordes Ferrer era un hacendado bastante rico, había sido juez municipal en los tiempos pasados y había demostrado su amor al progreso material de su pueblo abriendo al público ensu tierras la hermosa calle nueva que hoy se llama de San Sebastián.

Vemos con dolor profundo la desaparición de los viejos demócratas, de aquellos que en los últimos tiempos deseaban no morir sin ver el cambio de la situación de Benisa, el vencimiento de un caciquismo vergonzoso y avasallador.

Descanse en paz el amigo querido y reciba nuestro pésame su muy estimado hijo don Vicente, quien sabe seguir las huellas políticas de su adorado padre, su desconsolada esposa, su hermano D. Juan y toda la demás familia.

Después de remitir á la imprenta los originales del número pasado recibimos un comunicado firmado por Francisco Soler Fornés, comunicado que por falta de espacio, puesto que no publicamos más que una hoja en este número, tampoco podemos dar á la luz pública.

El día 19 voló al cielo el precioso niño José Bordes Compañy, hijo de nuestro muy querido amigo el entusiasta correlligionario D. José Bordes Crespo.

Aunque la edad de ocho meses no deja aun e el corazón las heridas del dolor profundo, nosotros que conocemos el inmenso cariño que el matrimonio Bordes profesó á sus hijos, comprendemos la pena que habrá sufrido al ver desaparecer para siempre una tan hermosa criatura.

Participamos del sentimiento de dolor que embarga el corazón del amigo y del de su adorada esposa.

Habiendo estado ausente de esta redacción el Sr. Cabrera durante la mayor parte de los días de esta quincena, no nos es posible en el presente número dar á nuestros abonados más que esta hoja.

Por falta de espacio en el número anterior la imprenta no pudo publicar la triste noticia del fallecimiento de la niña María Josefa Ribes, hija del consecuente y entusiasta demócrata D. Diego Ribes Ferrer.

Nosotros que más de una vez tuvimos en nuestros brazos á la hermosa niña y recibimos con deleite sus risas y carritos, hemos sentido verdadera pena al ver yerta en su ataud á la preciosa criatura.

Con sus padres sentimos la desaparición de un ser tan querido.

Desde hace unos quince días se encuentran en Alicante el jefe de los demócratas de este distrito, diputado provincial, nuestro muy querido amigo de Pego, señor don José García Vidal.

Suerte y felicidad le deseamos al amigo en su estancia en la capital.